

LOS HALLAZGOS DE «EL FOSALÉ»

(HUESCA)

DEBEMOS dar cuenta en este número de los hallazgos efectuados en los terrenos del patronato «Felipe Rinaldi», en el barrio oscense del Ensanche, en la prolongación de la calle Del Arco, partida denominada «El Fosalé», de los que se ha ocupado ya la prensa. Fue el diario local «Nueva España», el primero que dió cuenta de haberse encontrado un tesoro monetario en esos terrenos el día 10 de octubre. El autor del hallazgo fue el peón Valeriano Buisán, quien vendió algunas monedas en Huesca, que los compradores se apresuraron a poner a disposición de las autoridades, y se trasladó seguidamente a Barcelona. La intervención del gobernador civil y la habilidad de la policía consiguieron rescatar todas las monedas, excepto una que el mencionado peón rompió, desconociendo su valor. Desgraciadamente la interferencia de jurisdicciones, tan frecuente en estos casos, y la intervención del juez de delitos monetarios, que se consideró competente y ordenó el traslado de las monedas a Madrid, ha impedido que los numismáticos hayan podido estudiar el tesoro y, lo que es peor, ha creado un clima de recelo que hará difícil en el futuro las declaraciones de esta clase de hallazgos.

Debiendo realizarse todavía prospecciones en los mencionados terrenos, nos limitaremos aquí a una brevísima referencia, dejando para más adelante la publicación del correspondiente informe.

Como hemos dicho, los hallazgos han aparecido al Oeste de la ciudad, en terrenos dedicados hasta ahora a huertas y sometidos a continua irrigación. No lejos de aquí, se hallaría el muro de tierra que circunvalaba la ciudad, pero no sabemos si el sitio del hallazgo quedaba fuera o dentro del muro. Los restos encontrados son los siguientes:

Restos humanos.—Han aparecido en abundancia y han sido examinados por don Luis Lafarga Castell, catedrático de Ciencias del Instituto de Enseñanza Media, quien ha confirmado que se trata, ciertamente, de restos humanos. Queda así demostrada la existencia de un cementerio,

al que alude el topónimo de la partida donde está enclavado, llamada, como hemos dicho, «El Fosalé». Hasta ahora no se han encontrado restos de sepulcros.

A primera vista cabría pensar en que fuese éste el cementerio judío, dada la proximidad de Barrio Nuevo, el antiguo barrio de los hebreos oscenses. Pero todas las menciones documentales que poseemos lo sitúan al otro lado de San Jorge. Podría ser quizás el cementerio musulmán llamado la Almecorella (que no hay que confundir con el de la Almecora, situado al Este de la ciudad), del que sabemos se hallaba entre el muro de tierra y el pueyo de Sancho (actual cerro de San Jorge), pero no acabamos de decidirnos por esta opinión ¹. Por último, hay que pensar en el cementerio de la vieja parroquia de San Ciprián, iglesia al parecer visigótica, que subsistió, reedificada poco después de la reconquista de la ciudad, hasta finales del siglo xvi, y de la que ignoramos su situación exacta.

Cerámica.—Aparte de restos de *terra sigillata*, encontrados por don Antonio Beltrán, catedrático de Arqueología y Numismática, en una rápida visita a estos terrenos, se han podido recoger varios fragmentos de cerámica vidriada y sin vidriar, azul y verde, de los siglos xiii al xv, que plantean un interesante problema: la posibilidad de que algún fragmento pueda pertenecer a piezas fabricadas en los alfares oscenses, de los que hasta ahora nada se conoce ². Aun suponiendo que la cerámica azul sea de importación levantina, quedan los fragmentos de cerámica basta, que podrían ser producto local. De la existencia de los alfares oscenses en la Edad Media no puede dudarse, ya que nos dan noticias de ellos varios documentos inéditos, que daremos a la publicidad, que nos hablan de alfareros moros y cristianos desde el siglo xii y de que en el xv se fabricaban piezas vidriadas y obra de «Maleca».

Monedas.—Consignaremos, en primer lugar, el hallazgo reciente de dos monedas, un as de bronce, de Bolscan, y un felús o acaso dirhem sin baño de plata (siglo xi ?), de mal cuño, en cuyo anverso aparece la profesión de fe y en la II-A, leyenda mal conservada, encontradas ambas a unos tres metros de profundidad y depositadas actualmente en el Gobierno Civil.

Las monedas árabes aparecieron a unos dos metros y medio, en número de 500, todas ellas de oro de buena ley, hallándose en perfecto estado de conservación. Como hemos dicho, no ha sido posible hasta ahora estudiarlas por hallarse depositadas en Madrid, a disposición del juez de delitos monetarios. Pudieron ser fotografiadas, sin embargo, quince monedas, escogidas al azar. La fotografía ha sido enviada a don Antonio Beltrán, que se ha encargado del estudio del tesoro; su trabajo

será publicado, Dios mediante, en las páginas de esta revista. Mientras tanto y sólo a título de información, daremos una breve referencia de las mencionadas monedas.

De las quince fotografiadas, tres son medias doblas o dinarines de unos veinte milímetros de diámetro, presentando en la primer área parte de la profesión de fe y la misión profética en tres líneas, y en los segmentos, la invocación seguida de la bendición; en la segunda, la mención del Mahdi, imán del pueblo, consignándose, en los segmentos, el nombre de Abu Mohamed Abd el Mumen ben Alí, amir almuminin, y la alabanza a Alá. Una de estas monedas parece mencionar la ceca de Fez. En las tres aparece el típico cuadro central de las monedas almohades, así como en las restantes, que tienen 21 milímetros de diámetro y presentan en la I-A, en las cuatro líneas centrales, la invocación, la profesión de fe, la misión profética y la mención del Mahdi, y en los segmentos, el versículo II-158; en la II-A, en el centro, en cuatro líneas, la mención del califa Abu Mohamed Abd el Mumen ben Alí, amir almuminin, y sigue en los segmentos el nombre de Abu Yakub Yusuf (1162-1184), ben amir almuminin. Parecen ser, pues, medias doblas almohades, de la primera mitad del siglo XII. Es preciso, sin embargo, el estudio detenido de todo el tesoro, que llevará a cabo, como hemos dicho, don Antonio Beltrán, estudio que nos revelará la fecha de la moneda más moderna y nos orientará sobre la época probable en que fueron depositadas.

Restos arquitectónicos.—Han aparecido parte de los cimientos de un edificio, con sillares de aparejo regular y de buen tamaño. Sería conveniente seguir el muro para tratar de establecer el edificio a que perteneció. Acaso pudiese ser la iglesia de San Ciprián, cuya localización exacta desconocemos; pero juzgamos que es aventurado, por ahora, lanzar ninguna hipótesis.

LOS HALLAZGOS DEL GRUPO «SAN JORGE».—Será preciso también estudiar la relación que estos hallazgos puedan tener con los restos encontrados, hace unos cinco años, al edificar el grupo «San Jorge», situado a unos doscientos metros, de los que hemos tenido noticia ahora. Al parecer, se descubrió un pozo de sillería, apareciendo vasijas de cerámica, que fueron destruidas por ignorar los peones que las encontraron su valor, y una moneda que forma parte hoy de la colección de don Felipe Solanes, quien amablemente nos ha dado toda clase de facilidades para su estudio. Se trata de un dirhem, de electrón o de plata de vellón, de baja ley, al parecer, del reino moro de Zaragoza. En la I-A, hay en el centro cuatro líneas con la profesión de fe, y en la primera, el característico Aben-Hud; en el margen, la leyenda circular «En el

nombre (de Alá) fue acuñado este dirhem», seguida del nombre de la ceca, Zaragoza o tal vez Lérida, y el año de la emisión. En la II-A, en el centro, parece leerse en la primera línea el nombre de Tacho-d-Daulah, seguido de la mención de «El imam Hixem—amir almuminin—Almwayyad billah», con una quinta línea (Suleimán ?); en el margen, la misión profética. Esta moneda será estudiada, como las anteriores, por don Antonio Beltrán. Como puede verse, parece ser un dirhem del siglo XI. Los restos, que hemos mencionado, podrían pertenecer a baños árabes, acaso de abolengo romano, baños citados en documentos del siglo XII.

Tanto los hallazgos de la partida de «El Fosale» como los del grupo «San Jorge» son de indudable interés para la historia local, pues vienen a confirmar las menciones documentales y nos dan una idea de la Huesca del siglo XI muy diferente de la que hasta ahora teníamos. No se trataba solamente de una zona de tierras de cultivo, sino que existían también mezquitas, baños y mansiones señoriales.

FEDERICO BALAGUER y VIRGILIO VALENZUELA

1. Cf. F. BALAGUER, ARGENSOLA, n.º 5, págs. 52 y 55, y n.º 23, p. 268.
2. La cerámica aragonesa es estudiada actualmente por Luis María Lluviá, que tiene en preparación varios trabajos.